

Ciudadanos educados, ciudadanos desconfiados

La problemática de la desafección política en México

Noemí Luján Ponce
Carlos García Villanueva*

RESUMEN

El artículo estudia la utilidad del concepto de desafección como clave para analizar componentes relacionados con el debilitamiento del apoyo a los regímenes democráticos. Para ello se presenta un análisis de indicadores de desafección política con base en los datos de encuestas sobre cultura política. Además de la recuperación de datos que permiten ubicar los niveles que alcanzan indicadores importantes de desafección política, se presentan cruces estadísticos que revelan que los ciudadanos con mayores grados de educación se consideran más capacitados para entender y participar en política y son al mismo tiempo los que muestran mayores índices de desconfianza en las instituciones políticas.

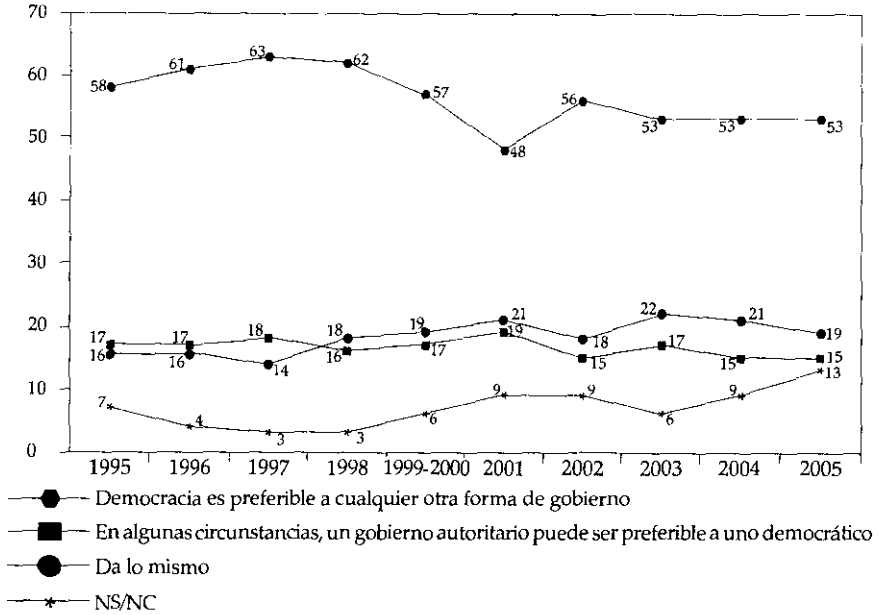
PALABRAS CLAVE: desafección política, cultura política, desencanto democrático.

ABSTRACT

Educated citizens, distrustful citizens. The problematic questions about the politics detachment in Mexico. This article deals with the usefulness of the detachment concept as a key to analyze components related to the weakening of the democratic regimens support. For this reason, we present an analysis of some political detachment indicators based on the polls' data regarding the political culture. Besides the data recovery that allow to locate the levels that important indicators of political detachment reach, some statistical match are presented and they reveal that citizens with higher levels of education are considered more qualified to comprehend and participate in politics and they are at the same time, the ones that show greater distrustful rates in the political institutions.

KEY WORDS: political detachment, political culture, democratic disenchantment.

* Profesores-investigadores en el Departamento de Relaciones Sociales de la UAM-Xochimilco.



Fuente: *Informe Latinobarómetro 2005*, p. 51.

En el caso de México, la coyuntura electoral de 1988 marcó el inicio de un proceso de cambio político en el país, centrado en la transformación de las instituciones electorales. El ciclo de reformas de la década de los noventa (1990, 1994 y 1996) permitió desmontar un sistema electoral carente de autonomía y controlado por el gobierno y el partido de Estado, para reemplazarlo por uno autónomo del gobierno y los partidos políticos, basado en una estructura permanente de funcionarios especializados. Ese nuevo sistema electoral estableció nuevas reglas que garantizaron condiciones de competencia política entre los partidos. La alternancia en la presidencia de la República en el año 2000 demostró la madurez de las instituciones electorales para garantizar el respeto del voto ciudadano en condiciones que no favorecieron al partido que había dominado la escena política por siete décadas.

El triunfo de un candidato a la Presidencia de la República de un partido distinto al Revolucionario Institucional en el año 2000, hizo patentes cambios muy relevantes en las instituciones electorales y en el comportamiento político de los mexicanos a favor de la

LA DESAFECCIÓN COMO ENFOQUE

Un aspecto central de los estudios sobre cultura política en la actualidad es el relativo a la postura de los ciudadanos respecto de la democracia. La paradójica situación que enfrenta hoy la democracia en muchos países es que aun cuando se le reconoce como la forma de gobierno preferible, es manifiesta también la pérdida de adhesión en importantes sectores de la población. El debilitamiento del apoyo a la democracia ha sido identificado por diversos analistas que miran con preocupación la erosión de las bases de apoyo de un régimen fundado en la participación ciudadana (Inglehart, 2003; Sartori, 2000; Offe, 1999; Hardin, 1999; Putnam, 1995). Se trata de un debilitamiento del apoyo que no se traduce por lo general en el cuestionamiento del sistema ni en la búsqueda de alternativas sino que viene acompañado de actitudes de desencanto, desapego y alejamiento de la política.

Los países latinoamericanos han enfrentado los procesos de construcción de instituciones democráticas en una situación marcada por la creciente exclusión social y económica, lo que convierte a América Latina en la región más desigual del mundo. Por ello, la problemática del desencanto y la falta de apoyo a la democracia adquiere perfiles más agudos que en otras latitudes.

El Informe Latinobarómetro 2005, que realiza una evaluación de la última década, refleja un estancamiento del apoyo a la democracia. Con excepción del año 2001 –cuando la población que se manifestó a favor de la democracia, al ubicarla como la forma de gobierno preferible fue menor al 50%–, este segmento de la población de la región ha oscilado entre 50 y 60%. La indiferencia y el apoyo a gobiernos autoritarios en algunas circunstancias son opiniones que han permanecido estancadas en porcentajes que oscilan entre 14 y 21%. El esquema de apoyo regional a la democracia expresa que este tipo de régimen cuenta con el apoyo de entre cinco y seis de cada diez latinoamericanos, mientras que la indiferencia entre democracia y autoritarismo y el apoyo a este tipo de regímenes en determinadas circunstancias abarca en conjunto aproximadamente tres de cada diez personas. Las democracias latinoamericanas enfrentan en consecuencia un estado de opinión donde no se han hecho hegemónicas pues persisten sectores que expresan una falta de involucramiento en su apoyo.

pluralidad político electoral y de una creciente competencia política. La incertidumbre en los resultados y la posibilidad de la alternancia han cobrado carta de naturalización en los procesos electorales en México.

No obstante las importantes transformaciones en las instituciones electorales y en el comportamiento de los electores, existen rasgos de la subjetividad política que dan cuenta del alejamiento y la crítica de los ciudadanos hacia la política. El desencanto de los ciudadanos con la democracia y el descenso de su apoyo y participación no son exclusivos del caso mexicano, pues diversos estudios dan cuenta de este descenso en los indicadores del apoyo a los regímenes democráticos, viejos y nuevos. Existe cierto consenso en relación con el descenso de ciertos indicadores del apoyo a los gobiernos y de confianza en las instituciones políticas tanto en las denominadas democracias consolidadas como en los países que enfrentan procesos de democratización y liberalización políticas. Sin embargo, no hay un vínculo automático entre este descenso en el apoyo y el cuestionamiento del sistema, o dicho en otras palabras, entre desafección política y crisis de legitimidad. En todo caso, las expresiones de desencanto y la falta de apoyo pueden dar lugar a formas de consenso pasivo y una suerte de resignación política que puede generar señales de insatisfacción mas no necesariamente pronunciamientos por un cambio de régimen.

En el presente trabajo recuperamos un concepto de reciente aparición en algunos textos sobre cultura política denominado *desafección política*. Mariano Torcal (2001) la define como "el sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, que generan distanciamiento y alienación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen político". Se trata de una forma de consenso pasivo que se expresa como alejamiento de la política que no necesariamente se traduce en un problema de gobernabilidad. Su propuesta de operacionalización recupera dos dimensiones. La primera, relacionada con los sentimientos de eficacia interna y la segunda con la eficacia externa. La primera se vincula con el sentimiento de capacitación del ciudadano ante la política, y la segunda con la percepción de receptividad de los políticos y las instituciones y el grado de confianza institucional (Torcal, 2001:6).

En países como México, el análisis de la desafección política debe considerar el peso que tiene una tradición autoritaria de larga data y experiencias democráticas breves y traumáticas como un componente muy importante en las manifestaciones de desapego a las instituciones. La relevancia que tiene la dimensión histórica en las características específicas de la subjetividad política ha sido recuperada como un elemento que incide en el presente de sociedades que han experimentado procesos de liberalización y democratización recientes. Para Fernando Barrientos (2005:7), por ejemplo, la arquitectura de las instituciones electorales depende de manera importante de la confianza en la historia y del arraigo de prácticas autoritarias y de su incidencia sobre la confianza en las instituciones. Una revisión del diseño de las instituciones electorales en distintos países muestra que mientras mayor sea la desconfianza de las sociedades en sus instituciones políticas, más complejas y especializadas serán sus instituciones electorales.

Para Mariano Torcal (2001), la desafección política en lo que denomina las democracias recientes, tiene dimensiones y efectos cualitativamente distintos a la desafección política en las democracias de los países industrializados. Según este autor, el mayor predictor de la desafección política en las democracias recientes son las experiencias antidemocráticas acumuladas. La desafección política en estos países es mayor que en los industrializados, está más influida por el pasado autoritario que por el diagnóstico del presente y no se traduce en la búsqueda de mecanismos alternativos de participación sino en un alejamiento creciente de los individuos de los asuntos públicos.

La desafección política en países con valores y prácticas autoritarias muy arraigadas se articula tanto con el desencanto contemporáneo con la democracia como con rasgos estructurales de alienación política propios de una sociedad no democrática. Desde nuestro punto de vista, la desafección política es un concepto que nos permite acercarnos a la subjetividad de las sociedades respecto a la política teniendo como centro de atención el alejamiento, la crítica y la falta de confianza en las instituciones. En el trabajo se analizarán algunos indicadores de desafección política en México tomando como fuente de información la *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas* (ENCUP) realizada por la Secretaría de Gobernación los años 2001, 2003 y 2005.

En numerosos intentos por esclarecer la desafección política se le ha comparado con otras dimensiones del comportamiento social que generan la alienación política, la pérdida de confianza en las instituciones, el disenso y el cinismo político, y para su medición se han utilizado indicadores semejantes o parecidos. Estos conceptos, a diferencia de la desafección o el desencanto político, que plantean el alejamiento de los procesos de participación política, ofrecen más bien, la idea de una crisis de legitimidad de las instituciones políticas y del sistema democrático.

De otra parte, la alienación política y la pérdida de confianza, entre otros, suponen la presencia de un patrón de comportamiento más o menos persistente cuando se trata de valorar desde la ciudadanía la crisis del sistema político, mientras que la desafección política lleva a considerar con grados notables de autonomía la satisfacción o insatisfacción que tienen los ciudadanos como consecuencia de la eficacia de su sistema político y de gobierno.

En el presente trabajo se dará cuenta de la dimensión de la desafección política a partir del análisis de algunos indicadores, posteriormente éstos son correlacionados con el grado de escolaridad, pues se trata de una variable que, de acuerdo con otros estudios, ha mostrado diferencias significativas con actitudes políticas (Temkin, *et al.*). A partir del análisis de la información se muestra que el perfil de los ciudadanos más educados marca diferencias importantes con el resto de la población en relación con distintos indicadores de desafección política. La información pone de manifiesto diferencias entre los indicadores de eficacia interna y externa.

DESAFECCIÓN POLÍTICA EN MÉXICO

Como se mencionó, la desafección política supone el no cuestionamiento a la eficacia del sistema político y su presencia se mantiene en el conjunto social sin importar los desequilibrios que se produzcan como resultado de la aplicación de un programa o política de gobierno.

De acuerdo con Torcal, la desafección política se hace más evidente en las democracias jóvenes. En el caso de México el ciudadano se siente políticamente poco eficaz, ya que el porcentaje de ciuda-

danos que consideran que la política es un asunto muy complicado representa más del 50% (Cuadro 1).

CUADRO 1
Porcentaje de personas que consideran que la política es complicada (2001-2005)

AÑO	2001	2003	2005
INDICADOR	La política es muy complicada y por eso la mayoría de las personas no la entienden (%)	Qué tan complicada es para usted la política (%)	
Demasiado complicada	56	30.1	30.4
Complicada		35.1	34.5
Poco complicada	39	22.0	23.0
Nada complicada		6.5	7.6

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

Sin embargo, y a pesar de lo complicado que pareciera ser para ellos el ejercicio político, poco más del 60% de los encuestados considera que la política sí contribuye a que la ciudadanía alcance una mejor calidad de vida (Cuadro 2). Para el caso de México y de acuerdo con los resultados que arrojan las ENCUP, la respuesta actitudinal de desafección política estaría más cerca de lo que sucede en las democracias tradicionales ya que en éstas, la desafección política en los ciudadanos está mucho más relacionada con los logros económicos y sociales que alcanzan los gobiernos (Torcal, 2001).

CUADRO 2
La política contribuye para una mejor calidad de vida (2001-2005)

AÑO	2001	2003	2005
INDICADOR	¿La política contribuye al mejoramiento de la calidad de vida de los mexicanos? (%)		
Sí contribuye	42%	43.2	39.4
Sí contribuye en parte		18.3	26.5
No contribuye	29%	29.9	27.0
Otro		3	0.8

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

En el caso de los dos indicadores –de política y calidad de vida–, es posible observar cómo los ciudadanos asumen la ineficacia interna, cuando consideran la dificultad que para ellos representa entender el quehacer político, mientras que otorgan un reconocimiento a la política en cuanto a la efectividad que ésta tiene cuando es capaz de mejorar la calidad de vida de la población. En un primer momento esto llevaría a la conclusión de que no importa el nivel de eficacia que puedan tener los gobiernos, pues de ellos se espera la conducción de fases de larga duración en materia de crecimiento y desarrollo. Sin embargo, a pesar de tales expectativas, las experiencias frustradas no abonan a la disminución de la desconfianza institucional y no dan como resultado una incidencia positiva sobre la desafección política.

Otro indicador que ofrece con claridad esta visión de ineficacia interna que asumen los ciudadanos sobre su participación e influencia en las decisiones que se toman en el escenario político, lo ofrece el Cuadro 3, en el que se muestra la percepción sobre la influencia ciudadana en la vida política del país. Mientras poco menos del 50% de la ciudadanía piensa que su opinión es considerada en la toma de decisiones, poco más del 50% piensa que su influencia no es importante.

CUADRO 3
Influencia de los ciudadanos en la vida política del país (2001-2005)

AÑO	2001	2003	2005
INDICADOR	¿Qué tanto influyen en la vida política de México los ciudadanos? (%)		
Mucho	41%	46	41.1
Poco	41%	38.3	38.9
Nada	16%	10.2	14.5
NS/NC	2%	5.4	5.4

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUPE, varios años.

De otra parte, los resultados que ofrece el Cuadro 4 revelan de manera clara el nivel de desafección política de los ciudadanos cuando se aprecia el poco interés que los entrevistados tienen en la política a partir de experiencias marcadas por abusos, fraudes y engaños institucionales.

CUADRO 4
Interés en la política (2003-2005)*

AÑO	2003	2005
INDICADOR	¿Qué tan interesado está usted en la política?	
Mucho	9.7%	10.1%
Poco	50.7%	55.0%
Nada	36.3%	32.9%
NS/NC	2.5%	0.7%

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

* Esta pregunta no aparece en la ENCUP aplicada en el 2001.

La relación que pudieran guardar estos dos indicadores podría plantear pistas interesantes para entender las razones por las cuales la ciudadanía no participa y el porqué sus niveles de desafección política son tan altos.

Ante la necesidad de un gobierno eficiente y eficaz, la ciudadanía tiende a revisar la actividad de sus gobernantes esperando de ellos garantías, certidumbre y continuidad en los programas que ofrecen. Así, encontramos que en el Cuadro 5, el porcentaje más alto de los entrevistados indica que éstos desean un gobierno que actúe y tome decisiones.

CUADRO 5
Tipo de gobierno que se desea (2001-2005)

AÑO	2001	2003	2005
INDICADOR			
Un gobierno que logra actuar cuando se necesita porque impone sus decisiones	38%	49.5%	44.1%
Un gobierno que consulta y busca convencer, aunque a veces no logre actuar cuando se necesita	37%	31.8%	32.1%

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

Por otro lado, en el Cuadro 6, se observa un reclamo en la mayoría de los entrevistados cuando indican que tienen un gobierno que se impone y no consulta a la ciudadanía.

CUADRO 6

Porcentaje de personas que consideran que el gobierno no consulta a la ciudadanía (2001-2005)

AÑO	2001	2003	2005
INDICADOR	Estamos más cerca de un gobierno que se impone que de un gobierno que consulta	El gobierno decide los asuntos por sí mismo, en vez de consultar a la ciudadanía	
De acuerdo	38%	54.7%	50.8%
De acuerdo en parte		11.1%	23.3%
En desacuerdo	42%	26.4%	19.5%
NS/NC	20%	7.8%	6.4%

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

Una fuerte contradicción se advierte cuando se contrastan los indicadores anteriores, pues mientras en un caso la ciudadanía desea un gobierno que tome decisiones y actúe aunque no consulte, en el otro se manifiesta por la consulta. A la *no* consulta en la toma de decisiones, se suma la inconformidad de los ciudadanos en cuanto a la falta de respeto que el gobierno hace de los derechos. El Cuadro 7 refleja de manera clara que el reclamo es a un gobierno que ignora los derechos de sus gobernados, en donde se muestra que casi 62% de los encuestados en 2003 y 70% en 2005 manifestaron que el gobierno no respeta los derechos de los ciudadanos.

CUADRO 7

Porcentaje de personas que consideran que el gobierno no respeta los derechos de los ciudadanos (2001-2005)

AÑO	2001	2003	2005
INDICADOR	Estamos más cerca de un gobierno que viola los derechos de los ciudadanos, que de un gobierno que respeta los derechos de los ciudadanos	El gobierno falta a los derechos de los ciudadanos en lugar de respetarlos	
De acuerdo	43%	48.5%	45.6%
De acuerdo en parte		13.6%	25.1%
En desacuerdo	46%	30.1%	22.4%
NS/NC	20%	7.7%	6.9%

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

La herencia del autoritarismo en el ciudadano mexicano queda clara cuando en el Cuadro 8, se observan las respuestas de los entrevistados relativas a si el gobierno se comporta de manera autoritaria. En 2001, con una elevada tasa de no respuesta (23%) sólo uno de cada tres entrevistados manifestaron que “estamos más cerca de un régimen autoritario que de una democracia”. El porcentaje se elevó a 50% en 2003 y 34.7% en 2005 de quienes respondieron que el gobierno se comporta de manera autoritaria. Además del efecto que se deriva de la modificación de la pregunta entre una encuesta y otra, el incremento de los porcentajes en 2003 y 2005 respecto de 2001 puede estar relacionado con cambios en la valoración de los alcances democratizadores del gobierno de la alternancia de Vicente Fox, entre un optimismo marcado en 2001 y un proceso acelerado de desencanto en los años siguientes.

CUADRO 8
Porcentaje de personas que consideran que el gobierno se comporta en forma autoritaria (2001-2005)

AÑO	2001	2003	2005
INDICADOR	Estamos más cerca de un régimen autoritario que de una democracia	El gobierno se comporta de manera autoritaria	
De acuerdo	32%	50.0%	43.7%
De acuerdo en parte		9.5%	22.3%
En desacuerdo	45%	29.8%	25.0%
NS/NC	23%	10.7%	9.0%

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

Ante la pregunta de si “México vive una democracia” (Cuadro 9), se observa que en 2001, un año después de las elecciones que llevaron a un candidato del Partido Acción Nacional (PAN) a la Presidencia de la República, las opiniones de los encuestados fueron afirmativas casi en 50%, y posteriormente (en 2003 y 2005) esta opinión alcanza apenas poco más de 40%. Podría pensarse que esta desmotivación proviene de las deficiencias funcionales del mismo sistema político mexicano y que se vincula con la falta de eficacia de la democracia en su rendimiento para producir bienestar y disminuir los rangos de pobreza.

CUADRO 9

Porcentaje de personas que consideran que México vive una democracia (2001-2005)

INDICADOR	2001	2003	2005
	¿Cree usted que México vive en una democracia?	En su opinión ¿México vive o no una democracia?	
Sí	52%	37.2%	30.9%
Sí, en parte		7.9%	11.3%
No	38%	21.9%	23.4%
Otra		1.6%	1.5%
NS/NC	11%	31.4%	32.8%

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, varios años.

Finalmente, una dimensión que cobra real importancia es la confianza que la ciudadanía tiene en las distintas instituciones que dan cuerpo al desempeño político. De acuerdo con McAllister (1999), la confianza en las instituciones se vincula con el tiempo que han existido las instituciones democráticas, así como con la frecuencia con la que se han realizado elecciones libres y competitivas. Igualmente, la confianza institucional guarda estrecha relación con los niveles de afecto o desafección política. Al respecto, las ENCUP, aplicadas en 2001 indican que la confianza ciudadana estaba depositada fundamentalmente en la iglesia (57%), le seguían los maestros (44%), en tercer lugar se encontraban el Instituto Federal Electoral (IFE) y la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) (33%). Frente a este escenario en quien menos confía la ciudadanía es en la policía, le siguen los partidos políticos y los sindicatos (Cuadro 10).

Los resultados que arrojan las ENCUP aplicadas en 2003 y 2005, no presentan diferencia alguna respecto de la confianza que depositan los ciudadanos en la iglesia, sin embargo aparece como institución el ejército el cual ocupa el segundo lugar, y como actor los médicos a los cuales se les otorga el tercer nivel en lo que a la confianza institucional se refiere (cuadros 11 y 12).

CUADRO 10
Grado de confianza institucional (2001)

INDICADORES																		
	Medios	Empresas	Iglesia	Maestros	Hospitales	Sindicatos	ONG	Agrupaciones civiles	Presidente de la República	IFE	CNDH	Gobernador/ jefe de gobierno	Presidente municipal	SCJN	Secretarías de Estado	Cámara de Diputados	Policía	Partidos políticos
MUCHO	22	18	57	44	33	10	10	12	22	30	30	22	19	10	9	6	7	6
ALGO	35	31	22	29	31	19	22	26	31	32	30	31	29	25	25	19	15	18
POCO	28	26	13	20	22	26	29	30	25	22	23	25	25	29	32	31	24	28
CASI NADA	6	10	3	4	8	17	14	11	8	6	7	9	11	15	14	19	18	19
NADA	8	16	5	3	6	27	23	19	13	9	9	12	15	18	18	24	35	28
NS/NC	1	1	1	1	1	1	3	2	1	1	1	1	1	3	2	2	1	1

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, 2001.

CUADRO 11
Grado de confianza institucional (2003)

INDICADORES																
	Medios	Empresarios	Iglesia	Maestros	Médicos	Sindicatos	Asociaciones civiles	Presidente de la República	IFE	CNDH	SCJN	El Congreso	Policía	Partidos políticos	Ejército	
0	2.7	7.5	4.7	1.6	1.3	10.0	4.3	8.6	3.4	4.4	5.2	6.2	1.3	12.0	3.5	
1	0.5	0.5	0.6	0.1	0.1	0.8	0.1	1.1	0.3	0.6	0.5	0.5	0.6	1.1	0.5	
2	0.7	1.6	0.6	2.3	0.2	1.6	0.9	1.0	0.6	0.8	0.9	1.3	2.3	2.1	0.5	
3	0.9	1.6	1.1	3.2	0.5	2.9	1.4	1.3	0.9	1.2	1.1	1.4	3.2	3.3	0.7	
4	1.5	2.4	1.6	3.4	0.8	3.6	1.6	1.9	1.2	2.3	2.0	3.5	3.4	3.4	1.1	
5	8.4	13.5	7.5	22.3	5.4	13.4	9.4	9.4	7.4	8.6	9.8	12.3	22.3	18.4	5.7	
6	8.0	13.6	6.5	17.3	6.5	13.5	0.6	7.8	7.3	9.9	10.6	13.1	17.2	12.8	5.8	
7	14.3	14.6	9.2	12.9	10.9	14.1	15.2	14.4	9.9	13.9	15.9	16.6	12.9	16.5	11.3	
8	25.2	22.2	19.6	13.2	27.7	16.7	25	23.4	25.2	21.8	21.9	18.5	13.2	16.0	23.0	
9	14.4	6.7	14.3	3.3	20.6	5.2	9.8	12.6	17.4	11.8	9.0	6.1	3.3	3.9	17.0	
10	18.2	5.6	30.9	4.8	22.8	6.7	10.9	14.2	19.2	14.7	10.0	6.7	4.8	5.0	24.5	
NO SABE	4.5	9.5	3.0	3.3	2.7	10.5	11.1	3.8	6.3	9.2	12.1	12.9	3.3	5.0	6.1	
NO CONTESTÓ	0.5	0.8	0.4	0.5	0.3	0.8	0.8	0.5	0.8	0.8	0.9	1.1	0.5	0.5	0.4	

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, 2003.

CUADRO 12
Grado de confianza institucional (2005)

INDICADORES	Medios	Empresarios	Iglesia	Maestros	Médicos	Sindicatos	Asociaciones civiles	Presidente de la República	IFE	CNDH	SCJN	El Congreso	Policía	Partidos políticos	Ejército
0	1.8	4.9	3.4	1.3	1.3	6.6	3.6	5.3	3.3	3.3	3.9	4.9	8.2	10.3	2.7
1	0.5	1.1	0.9	0.5	0.6	1.5	1.0	1.1	0.6	1.1	1.2	1.3	1.1	1.5	0.9
2	0.7	2.1	0.8	0.6	0.6	2.0	1.2	1.7	1.3	1.2	1.3	2.0	1.8	2.3	0.9
3	0.8	2.4	1.6	0.9	0.8	3.3	1.6	2.1	2.1	2.3	2.5	2.6	3.9	3.4	1.0
4	1.3	2.3	1.6	1.0	1.0	3.0	1.6	1.9	2.1	2.1	2.2	2.8	3.9	4.3	1.1
5	8.7	13.2	6.5	7.8	6.1	15.4	9.0	11.8	8.9	10.0	11.7	12.5	21.3	19.4	6.4
6	9.7	16.5	7.5	8.2	6.9	15.6	11.5	11.8	10.8	12.0	12.4	15.1	16.8	16.8	6.1
7	20.6	21.1	11.8	18.6	14.8	19.4	20.0	19.7	19.1	19.1	19.7	20.4	18.5	16.8	13.1
8	26.4	20.9	19.8	34.0	29.9	16.1	25.4	22.7	25.0	22.4	22.1	19.7	14.4	14.6	23.4
9	14.4	6.4	19.4	12.7	20.5	5.1	9.7	10.9	12.3	11.0	8.5	5.8	4.9	4.8	20.9
10	12.4	3.9	24.4	12.5	15.9	4.0	6.7	8.7	11.1	10.1	7.2	5.1	3.5	3.1	19.3
NO SABE	2.2	4.6	1.7	1.6	1.4	7.0	7.8	1.8	3.0	4.7	6.5	7.1	1.5	2.2	2.9
NO CONTESTO	0.4	0.5	0.4	0.3	0.3	0.9	1.0	0.5	0.5	0.7	0.8	0.7	0.3	0.5	1.3

FUENTE: elaboración propia con datos de la ENCUP, 2005.

CIUDADANOS EDUCADOS, CIUDADANOS DESCONFIADOS: DESAFECCIÓN POLÍTICA Y ESCOLARIDAD

El análisis de algunos indicadores de desafección política agrupados de acuerdo con la escolaridad de los encuestados muestra diferencias significativas en los componentes de la eficacia interna y la externa. Los ciudadanos con mayor grado de escolaridad se perciben más capacitados para la política y son al mismo tiempo los que expresan mayor desconfianza en las instituciones.

Los resultados que se presentan se tomaron de las bases de datos de la ENCUP (2001 y 2003) de la Secretaría de Gobernación (Segob). Lamentablemente la tercera y última encuesta aplicada en 2005 no pudo ser utilizada pues carece, inexplicablemente, del campo de escolaridad.

Eficacia interna

Para recuperar datos relativos a la eficacia interna, se han tomado preguntas de las encuestas en las que se manifiesta la enajenación de

los ciudadanos hacia la política a partir de una valoración negativa de sus capacidades o a su grado de influencia.

En el Cuadro 13 se muestran los resultados de la pregunta “¿usted cree que la política es muy complicada y por eso la mayoría de las personas no la entienden?” aplicada en la ENCUP (2001).¹ De acuerdo con la información del cuadro, 73% de las personas sin educación y 70% de quienes tienen estudios de primaria respondieron que la política es muy complicada, en contraste con el 32% de quienes reportaron tener estudios universitarios y de posgrado. Tres de cada cuatro encuestados con bajos grados educativos y sólo uno de cada tres con altos niveles educativos se sienten incapacitados para entender la política.²

CUADRO 13
Percepción de la política como complicada por grado de escolaridad

ESCOLARIDAD		Sí, es demasiado complicada	No, por más complicada que sea cree que es posible entenderla	TOTAL
Sin instrucción	Recuento	73	26	99
	% escolaridad	73.7%	26.3%	100.0%
	% respuestas	3.4%	1.8%	2.8%
Primaria	Recuento	1126	472	1598
	% escolaridad	70.5%	29.5%	100.0%
	% respuestas	53.2%	32.3%	44.7%
Secundaria	Recuento	528	356	884
	% escolaridad	59.7%	40.3%	100.0%
	% respuestas	24.9%	24.4%	24.7%
Preparatoria	Recuento	223	263	486
	% escolaridad	45.9%	54.1%	100.0%
	% respuestas	10.5%	18.0%	13.6%
Licenciatura	Recuento	158	322	480
	% escolaridad	32.9%	67.1%	100.0%
	% respuestas	7.5%	22.1%	13.4%
Posgrado	Recuento	10	21	31
	% escolaridad	32.3%	67.7%	100.0%
	% respuestas	0.5%	1.4%	0.9%
TOTAL	Recuento	2118	1460	3578
	% escolaridad	59.2%	40.8%	100.0%
	% respuestas	100.0%	100.0%	100.0%

FUENTE: elaboración propia con base en los datos de la ENCUP 2001.

¹ Tomamos los resultados de la ENCUP 2001 porque consideró grado de escolaridad como variable, a diferencia de la ENCUP 2005.

² No se utilizaron los resultados de las ENCUP 2003 y 2005 porque emplearon una clasificación distinta de las respuestas que, desde nuestro punto de vista, resulta menos

El desinterés por la política también muestra una asociación significativa de acuerdo con los grados de educación; como se muestra en el Cuadro 14, va descendiendo conforme avanza el grado educativo, pasa de 67% de las personas sin instrucción, y 66% de quienes tienen primaria a 33% de personas con educación universitaria y 25% de quienes reportaron tener estudio de posgrado.

CUADRO 14
Interés por la política de acuerdo con grado de escolaridad (2001)

		En general, ¿qué tan interesado está usted en los asuntos públicos?		
ESCOLARIDAD		No interesado*	Interesado**	TOTAL
Sin instrucción	Recuento	51	25	76
	% escolaridad	67.1%	32.9%	100.0%
Primaria	Recuento	733	368	1101
	% escolaridad	66.6%	33.4%	100.0%
Secundaria	Recuento	456	291	747
	% escolaridad	61.0%	39.0%	100.0%
Preparatoria	Recuento	229	192	421
	% escolaridad	54.4%	45.6%	100.0%
Licenciatura	Recuento	152	308	460
	% escolaridad	33.0%	67.0%	100.0%
Posgrado	Recuento	7	21	28
	% escolaridad	25.0%	75.0%	100.0%
TOTAL	Recuento	1628	1205	2833
	% escolaridad	57.5%	42.5%	100.0%

FUENTE: elaboración propia con base en los datos de la ENCUP 2001.

* Se agruparon las respuestas "muy interesado" e "interesado".

** Se agruparon las respuestas "poco interesado" y "nada interesado".

Los resultados de la ENCUP 2003 muestran una tendencia similar, aunque menos pronunciada en la que se muestra un creciente interés en los asuntos públicos conforme avanza el grado de escolaridad. Únicamente 3.3% de los ciudadanos que no saben leer y 3.4% de los

claras. Las opciones de respuesta para la misma pregunta son: "muy complicada", "complicada", "poco complicada" y "nada complicada".

que carecen de instrucción respondieron tener mucho interés en la política; en contraste con 23.5 y 25% de quienes reportaron contar con estudios universitarios y de posgrado respectivamente.

CUADRO 15
Interés por la política de acuerdo con grado de escolaridad (2003)

¿CUÁL FUE EL ÚLTIMO GRADO DE ESTUDIOS QUE APROBÓ?		En general, ¿qué tan interesado está usted en la política?				TOTAL
		Mucho	Poco	Nada	No contestó	
No sabe leer	Recuento	12	136	213	1	362
	% respuestas	2.7%	5.9%	12.8%	20.0%	8.2%
Sin instrucción	Recuento	4	48	64	0	116
	% respuestas	0.9%	2.1%	3.8%	0.0%	2.6%
Primaria	Recuento	121	763	702	3	1589
	% respuestas	27.2%	32.9%	42.2%	60.0%	35.8%
Secundaria	Recuento	96	681	411	0	1188
	% respuestas	21.6%	29.3%	24.7%	0.0%	26.8%
Preparatoria	Recuento	74	330	189	0	593
	% respuestas	16.6%	14.2%	11.4%	0.0%	13.4%
Licenciatura	Recuento	132	350	80	0	562
	% respuestas	29.7%	15.1%	4.8%	0.0%	12.7%
Posgrado	Recuento	6	13	4	1	24
	% respuestas	1.3%	0.6%	0.2%	20.0%	0.5%
TOTAL	Recuento	445	2321	1663	5	4434
	% respuestas	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

FUENTE: elaboración propia con base en los datos de la ENCUP 2001.

Respecto de la percepción de la influencia de los ciudadanos en las decisiones gubernamentales, la ENCUP 2003 plantea una pregunta que pone de manifiesto nuevamente la asociación entre una percepción de mayor influencia en la política conforme se incrementa la escolaridad. Así, mientras la percepción de que los ciudadanos influyen mucho en el gobierno entre la población con estudios de licenciatura y posgrado es mayor al 50%, en la población con estudios de preparatoria o menos es menor a la mitad. El porcentaje más bajo corresponde a las personas sin instrucción (29.9%).

CUADRO 16

*Percepción de la influencia de los ciudadanos en la política
de acuerdo con el grado de escolaridad*

¿CUÁL FUE EL ÚLTIMO GRADO DE ESTUDIOS QUE APROBÓ?		¿Qué tanto cree usted que los ciudadanos pueden influir en las decisiones del gobierno?				
		Mucho	Poco	Nada	Otra (esp)	TOTAL
No sabe leer	Recuento	115	147	69	8	339
Sin instrucción	Recuento	35	69	12	1	117
Primaria	Recuento	605	719	229	17	1570
Secundaria	Recuento	487	542	183	3	1215
Preparatoria	Recuento	261	281	60	4	606
Licenciatura	Recuento	331	208	54	6	599
Posgrado	Recuento	15	7	3	0	25
TOTAL	Recuento	1849	1973	610	39	4471
	% respuestas	41.4%	44.1%	13.6%	0.9%	100.0%

FUENTE: elaboración propia con base en los datos de la ENCUP 2003.

Los resultados de las respuestas a las preguntas que hemos seleccionado como indicadores de ineficacia interna muestran una asociación con el grado de escolaridad en la que el incremento de este último reportado por los entrevistados se traduce en una percepción de mayor capacidad de influencia.

Las diferencias en las respuestas de los encuestados clasificadas de acuerdo con su grado de instrucción permiten identificar niveles diferenciados de ineficacia tanto de las capacidades de los ciudadanos como de la percepción de su influencia en el gobierno que apuntan hacia un panorama igualmente diferenciado de sentimientos de inclusión en la comunidad política.

Eficacia externa

La segunda dimensión de la desafección política es la referida a la eficacia externa. De acuerdo con Torcal, ésta tiene que ver con la percepción de receptividad de los políticos y las instituciones hacia los ciudadanos y con el grado de confianza de los ciudadanos en las instituciones.

En relación con la percepción de la receptividad de los gobernantes hacia los ciudadanos, seleccionamos la pregunta “¿qué tanto cree que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente como usted?” de la ENCUP 2001. Únicamente 4% de las personas sin instrucción respondieron “mucho” contra 9.5% de quienes reportaron tener estudios de licenciatura y 11.3% de posgrado. La misma tendencia se observa en todas las respuestas, en particular en el extremo contrario en el que 42% de las personas sin instrucción respondieron “nada”, y 16 y 10% de quienes se clasificaron con estudios de licenciatura y posgrado respectivamente.

CUADRO 17
Interés en la política de acuerdo con grado de escolaridad

		¿Qué tanto cree que a los gobernantes les interesa lo que piensa la gente como usted?					
		Mucho	Algo	Poco	Casi nada	Nada	TOTAL
Sin instrucción	% escolaridad	4.0%	11.0%	27.0%	16.0%	42.0%	100.0%
Primaria	Recuento	101	155	483	294	575	1608
	% escolaridad	6.3%	9.6%	30.0%	18.3%	35.8%	100.0%
Secundaria	Recuento	53	118	293	122	276	862
	% escolaridad	6.1%	13.7%	34.0%	14.2%	32.0%	100.0%
Preparatoria	Recuento	41	86	145	71	114	457
	% escolaridad	9.0%	18.8%	31.7%	15.5%	24.9%	100.0%
Licenciatura	Recuento	44	118	167	58	77	464
	% escolaridad	9.5%	25.4%	36.0%	12.5%	16.6%	100.0%
Posgrado	Recuento	7	7	9	4	3	30
	% escolaridad	23.3%	23.3%	30.0%	13.3%	10.0%	100.0%
TOTAL	Recuento	250	495	1124	565	1087	3521
	% escolaridad	7.1%	14.1%	31.9%	16.0%	30.9%	100.0%

FUENTE: elaboración propia con base en los datos de la ENCUP 2001.

El análisis de los niveles de confianza institucional muestra una tendencia inversa a los indicadores considerados hasta el momento. Para el análisis de este indicador, hemos considerado la ENCUP 2003, pues a diferencia de la 2001, emplea una evaluación numérica que posibilita la obtención de promedios.

Como muestra el Cuadro 18, en el que se consignan los promedios de las evaluaciones de la confianza de los ciudadanos en distintas

instituciones políticas en una escala de 0 a 10, se registra una tendencia decreciente en las evaluaciones de confianza en las instituciones políticas conforme avanza el nivel de escolaridad.

CUADRO 18

Promedio de confianza institucional de acuerdo con el grado de escolaridad

NIVEL DE ESCOLARIDAD	PARTIDOS					
	POLÍTICOS	PRESIDENTE	SCJN	CONGRESO	IFE	CNDH
No sabe leer	6.04	7.29	6.80	6.55	7.85	7.22
Sin instrucción	5.41	7.22	6.40	6.17	7.36	6.75
Primaria	5.88	7.00	6.87	6.45	7.80	7.16
Secundaria	5.58	6.74	6.98	6.55	7.79	7.43
Preparatoria	5.33	6.51	6.70	6.15	7.43	7.05
Licenciatura	4.88	6.49	6.71	5.97	7.15	6.61
Posgrado	4.84	6.72	6.76	5.54	7.30	7.01

FUENTE: ENCUP 2003.

En el caso de la confianza institucional nuevamente se muestran diferencias en las respuestas de la población de acuerdo con sus grados de escolaridad. En este caso, a diferencia de los indicadores de ineficacia política, son los sectores más educados los que se muestran más desafectos a las instituciones.

Estas diferencias en las respuestas de los entrevistados arrojan pistas interesantes para pensar hipótesis respecto de la influencia que tienen los procesos educativos en el comportamiento político de la población. En particular, para apoyar investigaciones que indaguen más en el impacto que tiene la educación como fenómeno sociocultural en la modificación de las pautas de socialización política en un sistema que como el mexicano cuenta con una pesada y arraigada tradición autoritaria. A este respecto es conveniente precisar que si bien la información que proporcionan las encuestas resulta de gran utilidad para identificar patrones de asociación que confirmen o refuten relaciones establecidas desde el punto de vista teórico o con base en otros estudios, resultan insuficientes para confirmar o refutar dichos señalamientos. Para ello es necesario ampliar este tipo de conjeturas con investigaciones que permitan conocer más res-

pecto del papel de la educación, en particular de la superior, como proceso y ámbito que posibilita la modificación de patrones autoritarios de socialización política.

COMENTARIOS FINALES

Si bien es cierto que los datos de las encuestas no constituyen la fuente única de datos para el diagnóstico de la desafección política, permiten contar con un diagnóstico preliminar de este indicador del desapego de los ciudadanos hacia la política y la democracia. Los datos respecto a la desafección política en México son síntoma de un fenómeno que se extiende hacia otras latitudes y se profundiza en la raigambre autoritaria de la historia. A pesar de que la extensión y gravedad del fenómeno rebasan los marcos de esta modesta contribución, es posible contar con elementos para reflexionar en torno a los alcances de los cambios acelerados que se han dado en las instituciones y en la necesidad de avanzar en estudios que permitan recuperar la especificidad del momento que vive la subjetividad política en México y del ajuste de cuentas que se está dando en relación con las evaluaciones que los ciudadanos realizamos de nuestra democracia en donde se hace presente la fuerza del desencanto y el desapego.

El hecho de que sean los ciudadanos con mayores grados de escolaridad los que se perciban más capacitados para entender la política y para participar y que sean al mismo tiempo los más desconfiados con las instituciones debe movernos a una reflexión de mayor alcance respecto al futuro de nuestra democracia, la mexicana, la que se ha abierto paso frente a un mar de inercias autoritarias y en contra de un pasado autoritario que pareciera condenarnos a nuevas experiencias traumáticas. Los ciudadanos más educados están expresando síntomas preocupantes en la subjetividad política que deben movernos a reflexión.

Si quienes cuentan con mayor información y capacidad política son a la vez quienes se muestran menos confiados en las instituciones, el futuro de las instituciones está amenazado. Este trabajo ha tratado de abonar modestamente a llamar la atención respecto al sustento social y cultural de las instituciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrientos F. (2005), "La construcción de la institución democrática en América Latina: Los organismos electorales y las reglas del juego en las elecciones presidenciales, entre la diferencia y la eficiencia (perspectivas comparadas entre México, Argentina, Chile y Perú)", ponencia presentada en el *XVII Congreso Nacional y Primer Congreso Internacional de Estudios Electorales*, Querétaro, 26 al 29 de octubre de 2005.
- Segob (2001), *Primera Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, Secretaría de Gobernación, México.
- (2003), *Segunda Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, Secretaría de Gobernación, México.
- (2005), *Tercera Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas*, Secretaría de Gobernación, México.
- Hardin, R. (1999), "Do We Want Trust in Government?", en Mark Warren (ed.), *Democracy and Trust*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 22-41.
- Inglehart, R. (2003), *Human Values and Social Change. Findings from the Values Survey*, Leiden, Brill.
- McAllister, I. (1999), "The economic performance of governments", *Critical citizens global support for democratic governance*, Oxford University, Oxford.
- Offe, Claus (1999), "How Can we Trust our Fellow Citizens?", en Mark Warren (ed.), *Democracy and Trust*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Putnam, R.D. (1995), "Bowling Alone: America's Declining Social Capital", *The Journal of Democracy*, 6:1, pp. 65-78.
- Sartori, G. (2000), *Ingeniería constitucional comparada. Una investigación de estructuras, incentivos y resultados*, FCE, México.
- Temkin, B. (2004), *Explorando la dinámica del "Abstencionismo ilustrado": ¿un caso de demasiada o poca cultura democrática?*, Flacso/sede México [<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mexico/flacso/art4.pdf>].
- Torcal, Mariano (2001), "Desafección política en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica", *Revista Instituciones y Desarrollo*, núms. 8 y 9, pp. 229-280.